

DIRECTOR  
Francisco Fuertes Antonino  
**Los Valles**  
Provincia de Valencia

# El Abstemio

Agradecemos la  
ducción de nuestros  
ginales, con tal de q  
se haga constar su pro  
cedencia.

Gratuito

Organo de la Liga Antialcohólica Española

Gratuito

Diciembre de 1915

Fundadores: Dr. M. Gallart Traver y G. Russell Scroyd

Año V. Núm. 17

De una sensible pérdida hemos de dar cuenta hoy a nuestros lectores. ¡D.ª Ana María Neild de Ecroyd, ha muerto! La Liga Antialcohólica Española debe mucho, quizá su existencia, a esta filantrópica señora y así bien merece le dediquemos siquiera cuatro líneas, siendo de lamentar que la índole de esta publicación y el reducido espacio de que disponemos nos impidan entrar en ciertos interesantes pormenores de su vida ejemplar.

Hannah María Neild, nació en Inglaterra el año 1839. Hizo sus estudios en un Instituto de Manchester. No obtuvo título ninguno por lo difícil que era para las mujeres adquirirlo en aquella época. Pero se distinguió por su talento y amor al estudio, llegando a poseer una vastísima cultura y tan altas dotes oratorias que llegó a hacerse célebre por su elocuencia. Excesivamente modesta, de carácter afable y expansivo, de espíritu elevado y nobleza de corazón, siempre dispuesta para todo aquello que redundase en bien de sus semejantes. Sus tres hermanos, todos hombres distinguidos en Inglaterra, declaran que a ella deben en gran parte la formación de sus caracteres. Desde muy joven empezó a tomar parte en los trabajos de temperancia, fundando en el pueblo de su nacimiento una sociedad de niños «Banda de Esperanza» contra el uso de bebidas alcohólicas.

En 1869 casó con D. Alfredo Ecroyd.

Su primer discurso lo pronunció en suplencia de un orador que no había podido acudir a la conferencia anunciada y obtuvo tal éxito, que desde entonces fué continuamente requerida para hablar en cuantas reuniones de temperancia se celebraban en la población. Fué fundadora de la «Asociación de Mujeres Temperantes», trabajando activamente en dicha sociedad hasta 1890 que se ausentó. En seis semanas de propaganda, en la que fué ella la principal oradora, se consiguieron diez mil promesas de abstinencia. Desde 1887 hasta 1892, fué Miembro Representativo de la «Alianza del Reino Unido». Durante dos años seguidos, fué la organizadora de los trabajos de la «Unión de Mujeres para la Abstinencia Total». En diez años, dió unas mil conferencias en más de ciento cincuenta diferentes ciudades de Gran Bretaña e Irlanda, llegando a veces a dar cinco en un solo día. Por su elevada categoría social, era solicitada para hablar en los salones donde daban reuniones las damas aristocráticas. Pero las de su predilección fueron siempre las conferencias públicas a las masas obreras. Uno de sus más célebres discursos, fué el que pronunció en Londres acerca de «El aspecto legislativo de la temperancia», bajo la presidencia del célebre Dr. Clifford y ante sesenta Ministros de la Iglesia. Recordamos que se dijo de ella en un periódico «No hemos visto otra oradora que despierte más interés y produzca más hondas emociones y no creemos que nadie captive tanto la atención de sus oyentes como ella». En más de una ocasión habló a los presos de Dublín y Glasgow. En Dublín dió dieciocho confe-



D.ª Ana María Neild de Ecroyd

rencias seguidas, en la última parte del mes de Enero. En 1889 se trasladó a Liverpool, donde se dedicó exclusivamente a la campaña antialcohólica.

En 1894 vino a España y aquí residió por espacio de quince años. Tomó parte muy activa en nuestra campaña antialcohólica, siendo ella seguramente, la que infundió alientos y entusiasmos a su esposo don Alfredo Ecroyd, para llevar a cabo la fundación de la «Liga Antialcohólica Española», de la que desde un principio ha venido siendo D.ª Ana María, Vicepresidenta perpétua contribuyendo a su sostenimiento con la cuota anual de cien pesetas, a parte las otras cien

que anualmente paga D. Alfredo y las elevadas cantidades con que también contribuyen sus hijos.

El año 1910 regresó a Inglaterra, yendo a fijar su residencia en la pintoresca población de Torquay, donde fué recibida con gran júbilo por todos los anti-alcohólicos. Al poco tiempo de llegar fué nombrada Presidente de la «Sociedad de Mujeres Temperantes» de aquella población.

A pesar de lo avanzado de su edad y de su quebrantada salud, siguió trabajando hasta su muerte en pro de la abstinencia. En las elecciones consiguió más de una vez con ayuda de su esposo, sacar triunfante al candidato o candidatos que representaban la causa antialcohólica sin preocuparse para nada de las ideas políticas que éstos sustentasen.

En nuestro reciente viaje, tuvimos ocasión de apreciar el respeto y admiración que sus paisanos sentían por ella, siendo de ver la gran expectación que despertaba en el auditorio al levantarse a hablar, el respetuoso silencio con que se la escuchaba y las muestras de unánime aprobación con que sus elocuentes palabras eran siempre acogidas. Su muerte ha causado general sentimiento en toda Inglaterra, especialmente entre las sociedades de temperancia, todas las cuales contaron siempre con el más decidido y entusiasta apoyo de esta altruista mujer, cuya irreparable pérdida dolorosamente hoy lloramos.

¡Descanse en paz!

Dr. Gallart.

## DESPUES DE LA GUERRA

Zozaya ha dicho que la guerra actual constituye, después del Diluvio, el acontecimiento más grande, el suceso más enormemente trágico que ha aquejado a la humanidad desde que ésta existe.

Exacto. La historia no registra catástrofe igual, descontando la del Diluvio, que aniquiló a todos cuanto sobre la faz de la tierra vivían: personas y brutos.

Esta guerra, que en poco más de un año, cuenta a millones las bajas, ha de marcar nuevos rumbos a la vida del hombre. En Inglaterra se habla ya de suprimir la fabricación de cosas superfluas como son joyas

y útiles de adorno. En este mismo país son los reyes los que inician la supresión de las bebidas alcohólicas. En Rusia y en Turquía se prohíbe el uso del alcohol y el mismo Kaiser anuncia que el triunfo será de la escuadra que beba menos alcohol.

Esto, por de pronto. Por todos se admite que hay más energía, más dominio de sí mismo, mayor táctica y más probabilidades de éxito, por consiguiente, en un ejército de abstemios, que de alcohólicos. Pero ¿y después? Cuando el buen sentido se imponga, cuando las grandes potencias que hoy se arruinan se percauten de que ya no es posible resarcirse de tanto desastre y cesen las hostilidades ¿qué ocurrirá entonces?

Creemos que nuestras ideas han de evolucionar favorablemente y esta nuestra creencia no se inspira en la alucinación de nuestra mente, sino en los más reposados y serenos juicios de la lógica.

Este (la guerra) es tan estupendo cataclismo, que ha de remover hasta los cimientos de las naciones. Repárese cuantos brazos, a parte de los quince millones de hombres que ya se cuentan entre muertos, heridos y prisioneros, fuera de combate, hay dedicados a las cosas de la guerra. Repárese en la paralización de la vida, en la carencia de las subsistencias, en la escasez de los productos.

Después de la guerra, las epidemias y el hambre son los que entran en escena, precisamente enfermedad y hambre son las más irreconciliables enemigas del alcohol; porque el alcohol que mata a los sanos, no puede ser remedio de enfermos; porque el alcohol que es vicio del ocioso y producto de lujo, no tiene cabida en el estómago exhausto de pan.

Esto ha de imponerse a las generaciones que a la gran conflagración han de seguir, como remedio primordial y único reconstituyente de una sociedad exagüe.

Esto, o nos precipitamos al abismo.

Aquella humanidad que tuvo su nacimiento después del Diluvio y fué bautizada con el vino de Noé, nos ha legado la mayor calamidad que los siglos han visto, quiera Dios que surja después otra humanidad sensata, razonable, con más amor al prójimo y más odio al alcohol, azote por excelencia.

## EL ALCOHOLISMO

Cual magnate soberbio y arrogante,  
Parado en una esquina, enfurecido,  
Clamaba así un hombre mal vestido,  
Con el vicio pintado en el semblante:  
«Soy un tirano fiero y dominado,  
Y eterno vencedor, jamás vencido;  
Hogares y fortunas se han hundido  
Al tocarles mis manos de gigante.»

Me causó hilaridad aquel cinismo,  
y al inquirir su nombre, sin empácho,  
Me contestó: «Me llamo EL ALCOHOLISMO.»  
Pero con gracia replicó un muchacho:  
«¡No es exacto! Su nombre de bautismo,  
Vulgar y conocido, es EL BORRACHO.»

Francisco Enríquez.

La escuadra que beba menos alcohol, será la vencedora, y esa, caballeros, debéis ser vosotros.—*El Empeador de Alemania.*

El Sultán de Turquía ha prohibido el uso de las bebidas alcohólicas en Constantinopla.

CA

ue ha obtenido el  
le Instrucción de  
ro querido Direc-  
uy cordialmente

a otro número ha  
el Sr. Budi, de

importante revista  
e las sociedades  
ra y de la Higiene  
Antialcohólica y

periódico, «de-  
ópico, dedicando  
ológica, a la anti-  
ia y a los anima-

espera vida, para  
bles propósitos,

o de Abril

scripciones  
nes Donativos

|        |  |
|--------|--|
| 3:00   |  |
| 3:00   |  |
| 3:00   |  |
| 5:00   |  |
| 3:00   |  |
| 3:00   |  |
| 100:00 |  |
| 6:65   |  |
| 3:00   |  |
| 13:25  |  |
| 3:00   |  |
| 3:00   |  |
| 3:00   |  |
| 3:00   |  |
| 3:00   |  |
| 3:00   |  |
| 10:00  |  |
| 3:00   |  |
| 3:00   |  |
| 3:00   |  |
| 6:00   |  |
| 4:00   |  |
| 6:80   |  |

20:25

|       |       |
|-------|-------|
| 25:50 |       |
| 3:00  |       |
| 3:00  |       |
| 39:00 |       |
| 19:00 |       |
| 5:00  |       |
| 3:00  |       |
| 1:50  |       |
| 3:00  |       |
| 95:20 | 26:25 |
| 19:65 | 55:20 |
| 14:85 | 81:45 |
| 81:45 |       |
| 95:90 |       |

|        |  |
|--------|--|
| 175:00 |  |
| 17:50  |  |
| 80:00  |  |

|        |  |
|--------|--|
| 160:00 |  |
| 39:90  |  |
| 10:00  |  |
| 452:40 |  |
| 235:20 |  |
| 667:60 |  |
| 72:80  |  |

|         |  |
|---------|--|
| 1118:16 |  |
| 55:91   |  |

1174:07

|         |  |
|---------|--|
| 1091:77 |  |
|---------|--|

4

Sociedades antialcohólicas

por Antolin López Peláez

Arzobispo de Tarragona

El doctor ruso Jarychkin escribió una Memoria pretendiendo demostrar que son poco útiles las asociaciones contra el alcoholismo, pues se le debe combatir individualmente para obtener más fruto. No era de esta opinión la Academia de Medicina de París, la cual, en 10 de Mayo de 1870, aprobó un informe donde se establecía: «No queda otro remedio para detener los progresos del alcoholismo que la organización de las sociedades de templanza.» Su fundación en todos los países, su permanencia, su difusión creciente, bastarían para hacer creer en sus ventajas, aunque no hablaran bien alto los éxitos.

Fué en la América del Norte donde se fundó la primera sociedad antialcohólica, pues si bien se sabe (1) haberse creado una en Alemania por los años de 1600, su influencia fué muy escasa, su duración corta, y apenas tuvo sucursales ni imitadores.

El movimiento inicial para su establecimiento partió de la Memoria publicada en 1804 por el Dr. Rusch sobre los daños que a la salud corporal y espiritual causan las bebidas alcohólicas. La sensación producida en la opinión pública fué tan grande que, para combatir el mal, personas altruistas juntaron sus esfuerzos en Boston el año 1815; consolidando lo principiado en Nueva York el 1808, proponiéndose combatir no el uso, sino el abuso de beber líquidos alcohólicos. Su agrupación sólo duró catorce años, y el poco resultado de la misma comprendióse, escribe Lunier en su libro de *L'origine et de la propagation des sociétés de tempérance*, que «se debía a que autorizaba el uso moderado de los licores espirituosos, se dejaba la entrada demasiado abierta a los abusos.»

El ejemplo, sin embargo, dado estaba, y no había de ser perdido. El espectáculo de unos hombres que, desechando viejos prejuicios, se unían con el propósito de a lo menos conseguir cada uno que otra persona dejase el vicio de la borrachera, no podía menos de impresionar grandemente a los conciudadanos.

Tres años más tarde que esta *Sociedad de la templanza*, nació la primera *Sociedad de la abstinencia*. Debida aquélla a la propuesta de un médico, debióse la segunda a un predicador de Hannover.

En su parroquia, donde abundaban los borrachos, con diferencia de pocos días de intervalo, uno pereció bajo las ruedas de su carro y el otro en una ruina consumido por las llamas en que ardió su lecho de paja; de ello tomó ocasión para combatir el alcohol con tan viva elocuencia, que consiguió de sus feligreses la promesa de abstenerse de él durante la siega. Visto lo bien que había resultado el ensayo de la abstinencia, se fué prolongando la promesa por un año entero; y todos los vecinos, aun los que como en broma habían principiado a dejar de beber, al notar que se encontraban mejor de salud, fundaron definitivamente una asociación bajo el principio de la abstinencia completa. «El autor de esta obra, el joven Pastor M. Edward, la hizo conocer a sus colegas y fué, por tal suerte, el promotor de todas las sociedades análogas en América», escribe Junod (2).

Con la propaganda hecha en nombre de la religión coincidió la de los médicos en nombre de la ciencia. De todas partes se levantaban fuertes adversarios del alcohol, y la experiencia venía en su apoyo por modo decisivo. Un médico de Massachussets decía, con la estadística en la mano: «Desde que la población de este Estado ha renunciado casi generalmente al uso de los espirituosos, el número de los enfermos se ha reducido a una mitad; y no dudo que esto mismo pasará en cualquier parte donde se establezca el principio de la abstinencia absoluta.»

La nación toda simpatizó con la idea e instituyóse la *Sociedad americana de templanza*, la cual en 1828 tenía 280 filiales con 2.000 socios; al siguiente 1.000 con 100.000; en 1851 contaba con 2.200 sucursales; dos años más tarde eran ya éstas 6.000 con seis millones de adheridos; en 1855 fundáronse 25 sociedades de Estado con la misión de crear filiales en todos los municipios de la Unión Norte-Americana. Al otro año, el Congreso de Saratoga acordó substituir por la *abstinencia total* las antiguas divisas de *sobriedad y templanza*; había ya entonces millón y medio de abstinentes, los cuales llegaron a tres millones en 1840.

En 1845 fué de Irlanda a la América del Norte el gran apóstol de la abstinencia, el P. Mathew, a quien se recibió, cuenta Von den Heuvel (3) «con más honor que podría recibir un emperador en una monarquía». Su palabra y su autoridad dieron maravilloso impulso a la lucha antialcohólica, y las sociedades de abstinencia lograron considerable aumento. Con el nombre de *Bue-*

*nos templarios* constituyóse nueva asociación abstencionista en Nueva York el año 1852, prohibiendo todo uso, aun el moderado, de cualquier bebida que contuviera alcohol, reprobándolo en los socios y en todas las personas. Esta asociación, con cierto carácter religioso, adquirió importancia internacional, y en 1897 llegaban a 2.641 sus secciones extendidas por ambos mundos. En 1881 se celebró un Congreso nacional contra la intemperancia, donde estuvieron representadas muchas sociedades; hoy son 8.000 con 10.000.000 de individuos.

El engrandecimiento de estas sociedades, su número y el de sus individuos, aumentado constantemente año tras año con progresiones geométricas, son la mejor prueba de su utilidad incalculable. Además, los que pensaban que no se podía pasar sin *whisky*, y que era de gran alimento y calor, veían claramente que sin él se vive y con más fuerza y salud. Las estadísticas son el mejor panegírico de la obra de las sociedades americanas. A poco de su principio, en 1856, habían logrado que se cerrasen 4.000 destilerías y que 8.000 tratantes en líquidos espirituosos abandonaran tan perjudicial comercio; 1.200 barcos seguían la ley de la abstinencia; 12.000 borrachos habituales renunciaban a toda bebida embriagadora; no obstante haber aumentado en dos millones la población, la venta de licores disminuyó dos tercios en seis Estados y en una mitad en los restantes. Contar lo que desde entonces han trabajado y conseguido las referidas asociaciones, sería cuento de nunca acabar. Pero no conviene omitir que a ellas debióse que el Estado del Maine, en 2 de Junio de 1851, prohibiese la venta de toda bebida alcohólica, excepto en las farmacias como medicamento.

De su antigua colonia tomó ejemplo el Reino Unido de la Gran Bretaña, siendo la primera en imitarle Holanda, que en 1829 vió fundarse en New-Ross una Sociedad de templanza (4). Casi al mismo tiempo aparecía la de Glasgow, en Escocia, y al año siguiente la de Brothford. Tres años después tenía Escocia 592 Sociedades, con 55.876 adheridos. Pocos más existían en Inglaterra. La primera asociación inglesa se limitaba a trabajar por la moderación en la bebida. Siete individuos, los *siete de Preston*, optaron por la abstinencia total; y de tan modesto comienzo surgió una propaganda admirable por sus consecuencias, no obstante la oposición del mucho capital invertido en los negocios del alcohol.

Unas sociedades se basan sobre la interdicción de la venta de todo líquido alcohólico, mientras otras permiten los fermentados no destilados; pero ambas marchan de concierto, sin entorpecerse, ni menos hostilizarse en sus trabajos. Como dato curioso merece consignarse que en Leeds, la sociedad de templanza de los *Reatsalers* instituyó, en Agosto de 1869, una fiesta en honor de aquellos de sus individuos que en veinticinco años no hubiesen probado ninguna bebida con alcohol. El número de agrupaciones antialcohólicas y el de sus asociados ha seguido su curso ascendente con tal rapidez, que hoy llegan a 5.000.000 los adheridos, y los Ministros de Hacienda ven que disminuyen de día en día los rendimientos del impuesto sobre despacho del alcohol. Tienen de particular las asociaciones inglesas que practican perfectamente el principio de la división del trabajo, y, amén de las formadas sólo por mujeres para hacer propaganda entre las personas de su mismo sexo, cada una de las otras se propone influir, por modo especial, sobre determinados elementos sociales. También es característico su afortunado empeño por atraerse la Prensa.

En los países escandinavos, donde el mal se hallaba arraigadísimo, la existencia de tales asociaciones para combatirlo era más necesaria. No datan, sin embargo, en Suecia más que del año 1879, pero tienen ya más de 500.000 miembros. Fruto de su actividad ha sido que, consumiéndose en 1896 cada año, de aguardiente y cerveza, 8'4 y 50'5 litros, respectivamente, por individuo, en 1910 el consumo había bajado a 6'1 y 19'5. En Noruega hay 500 sociedades de abstinencia total, con más de 120.000 socios; en Dinamarca son 10.000 los abstinentes, repartidos en grupos, y Finlandia es modelo en entusiasmo por formar grupos antialcohólicos.

Según consta en la Memoria que Grigorieff presentó a la sociedad rusa para la *protección de la salud pública*, la formación de las sociedades de templanza en el Imperio moscovita data sólo de 1858. Luego de establecidas, el ministro de Hacienda ordenó que a nadie se prohibiese guardar abstinencia de bebidas alcohólicas. La asociación de templanza del departamento de Foltava, en 1874, es de las que más éxitos alcanzaron. En 1882 se acentuó el movimiento antialcohólico, gracias a las sociedades del Gobierno de Emolensk. Desde 1885 constan aprobadas por el ministro del Interior muchas oficiales; pero las particulares son sin número. No puede negarse que los escritos de Tolstoi, fundador de la de Odesa, contribuyeron eficazmente a la difusión.

En 1854, 1.000 sociedades de templanza había en Alemania, con cerca de un millón de adheridos. Mucho han aumentado desde entonces; pero las que predicán

la abstinencia total son pocas, y, en su mayoría, de procedencia extranjera.

En Suiza, desde 1858, se principió a combatir el alcoholismo por medio de la asociación. El fin era tan sólo moderar el uso de la bebida, y pronto, refiere Denis (5), la mayor parte de las agrupaciones quedaron disueltas. Las fundadas sobre el principio de abstinencia absoluta alcanzaron resultado asombroso. No puede pasarse en silencio a la Cruz Azul, que, nacida en 1877 con 27 socios, tenía 18.000 dos años más tarde, y ha fundado sucursales en diversos puntos de Europa, reunidas en federación internacional.

No es en Italia donde más florecen las sociedades antialcohólicas. Comenzó con gran pujanza la formada por el Dr. Chierici en Turín; pero duró poco, por el complot de los perversos en su contra, según manifestó en el Congreso de Berna el Dr. Riboli. Más suerte tuvo la fundada en Milán el año 1882. Con todo, hay muchas ciudades importantes de Italia sin la correspondiente asociación.

Francia tardó en seguir a las demás naciones en este punto. Su Academia de Medicina alcanzó que se fundase en 1871 poderosa liga contra el alcoholismo, limitando su objeto (art. 2) a «favorecer el uso de bebidas saludables, en lugar de los licores alcohólicos». Bajo la inspiración del Dr. Legrain, surgió en 1895 una liga con medidas más radicales, pues (art. 57) sus individuos se comprometen a «abstenerse enteramente de toda especie de licores y hacer un uso moderado de las bebidas fermentadas». A estas sociedades se agregan otras de abstinencia total, que son las que parece consiguen más resultado.

La *Unión antialcohólica Francesa*, aunque de fundación reciente, tenía en 1898 ya 150 Comités, tan activos, que al año siguiente eran 587, con 50.000 socios, y en 1905 llegaban a 1.200, con 60.000. Reunida esta liga con la sociedad francesa de templanza, dió origen a la *Liga nacional contra el alcoholismo*, reconocida de utilidad pública por el Gobierno, con un Boletín mensual, *L'Etoile Bleue*, y un almanaque, del cual se tiran al pie de 200.000 ejemplares. La sociedad francesa *contra el uso de bebidas destiladas* fué la que realizó la federación de las demás entidades inspiradas por el mismo principio. En el año 1900 sus miembros eran 50.000, repartidos en 455 Comités.

Se dice, advertía Fonssagrives (6), que las sociedades de templanza no arraigarán en Francia: Mejor sería hacer el ensayo antes de decirlo. Y, efectivamente, los hechos pregonan bien claro lo que puede una voluntad firme al servicio de una idea noble. Aunque no podemos detenernos en detalles, no conviene dejar de omitir, entre los campeones de las sociedades antialcohólicas de Francia, a Bergeron, quien redactó luminosísimo informe sobre la utilidad de las mismas para atajar los estragos de mal tan terrible.

Donde quiera que se ha sembrado la buena semilla de la propaganda antialcohólica, la cosecha obtenida superó las más lisonjeras esperanzas. El poder de la asociación se ha manifestado una vez más.

Cuando en 1879 se fundó en Bélgica la primera sociedad de abstinentes, el sarcasmo la acogió en todo el país. En 1898 había ya 21 sociedades federadas con el nombre de *El bienestar social*, que celebran frecuentemente asambleas generales, honradas con la presencia de algunos ministros. Más de cien mil niños están afiliados. Gracias a una propaganda intensa e incansante, es sensible la disminución del consumo alcohólico entre el pueblo, a lo que se atribuye el aumento del ahorro popular, que en 1896 llegaba ya a 481.160.577 francos.

Hemos querido recoger de diversas fuentes estos datos, no por mera curiosidad, sino con el fin de que se note el aprecio que de las sociedades antialcohólicas se hace en todos los países; pues si bien para muestra sólo citamos algunos, apenas hay excepción, aun entre los menos poblados e importantes, reconociéndose que si el principio de reunión de fuerzas y luces es de gran eficacia en todas las luchas, no había de dejar de serlo en ésta, una de las más difíciles y de mayor interés para la humanidad. El ejemplo puede mucho cuando viene de lo alto, cuando se observa en las potencias de primer orden; y no es nuestra patria la que menos afición tiene a poner en práctica lo que se practica en el extranjero. El deseo de no quedar aislados del movimiento general nos hará entrar en él. Para que al nombrar las naciones que se apoyan en la palanca de Arquímedes de la asociación con objeto de levantar el mundo moral a las alturas de la abstinencia o de la moderación en la bebida, no se cite por excepción única a nuestra patria, el espíritu de patriotismo llevará algunos hasta el sacrificio porque no haga mal papel en el concierto universal de trabajos contra el enemigo de la especie humana. «Se hace así en todas partes»; será el mejor argumento para mover a la rutina y combatir las preocupaciones y hacer que las gentes de buena voluntad multipliquen sus fuerzas al sumarlas.

No era España donde menos arraigado estaba el mal del alcoholismo. Y, sin embargo, conociéndose así y

(1) *Annales medico-psychologiques*, 1849. Año XIII.—Tomo II.

(2) *L'eau de vie et ses dangers*.

(3) *La lutte contre l'alcoolisme aux Etats-Unis*.

(4) Dönbowski: *Les Sociétés de Tempérance en Hollande en la Revue de Deux Mondes*, 1846.

(5) *Manuel de tempérance*.

(6) *Entretiens familiares: Les ivrogneries*.

en su mayoría, de  
 ó a combatir el al-  
 ción. El fin era tan  
 ta, y pronto, refiere  
 grupaciones quedaron  
 principio de abstención  
 ombroso. No puede  
 , que, nacida en 1877  
 os más tarde, y ha  
 ntos de Europa, reu-  
 ecen las sociedades  
 pujanza la formada  
 duró poco, por el  
 tra, según manifestó  
 coli. Más suerte tuvo  
 on todo, hay muchas  
 la correspondiente  
 más naciones en este  
 alcanzó que se fun-  
 el alcoholismo, limi-  
 r el uso de bebidas  
 alcohólicas». Bajo la  
 en 1895 una liga con  
 7) sus individuos es-  
 mente de toda espe-  
 ado de las bebidas  
 se agregan otras de  
 arece consiguen más  
 sa, aunque de fun-  
 50 Comités, tan ac-  
 con 50.000 socios,  
 .000. Reunida esta  
 mplanza, dió origen  
 olismo, reconocida  
 no, con un Boletín  
 naque, del cual se  
 La sociedad france-  
 das fué la que rea-  
 lades inspiradas por  
 sus miembros eran  
 ), que las socieda-  
 rancia: Mejor sería  
 efectivamente, los  
 uede una voluntad  
 que no podemos  
 e dejar de omitir,  
 des antialcohólicas  
 ó luminosísimo in-  
 as para atajar los  
 la buena semilla  
 cosecha obtenida  
 s, El poder de la  
 z más.  
 ca la primera so-  
 cogió en todo el  
 s federadas con el  
 celebran frecuente-  
 s con la presencia  
 mil niños están afe-  
 ensa e incesante,  
 o alcohólico entre  
 mento del ahorro  
 1.160.577 francos.  
 fuentes estos dan  
 el fin de que se  
 antialcohólicas se  
 para muestra sólo  
 on, aun entre los  
 ociéndose que si  
 luces es de gran  
 de dejar de serlo  
 mayor interés para  
 cho cuando viene  
 potencias de pri-  
 que menos afición  
 ractica en el exo-  
 os del movimiento  
 e al nombrar las  
 ca de Arquímedes  
 r el mundo moral  
 moderación en la  
 a nuestra patria,  
 os hasta el sacri-  
 oncierto universal  
 especie humana.  
 mejor argumento  
 preocupaciones y  
 d multipliquen sus  
 do estaba el mal  
 ociéndose así y

trabajándose aisladamente por extirparlo, no se junta-  
 ban los trabajadores. Un Manifiesto, firmado por 200  
 médicos españoles, después del internacional de 1905,  
 asegurando que el uso del alcohol no trae utilidad alguna,  
 y aun en pequeñas cantidades es pernicioso siem-  
 pre, dió origen a la Liga Antialcohólica Española, funda-  
 da en Castellón, gracias al esfuerzo de los señores  
 Russell Ecroyd y Gallart Traver, en 1911. En su regla-  
 mento se consigna como promesa esencial para ser  
 socio lo siguiente: «Prometo abstenerme en absoluto de  
 toda clase de bebidas que contengan alcohol (salvo  
 prescripción facultativa), y fomentar por cuantos medios  
 estén a mi alcance la práctica de esta sana costumbre».  
 Si se sabe que algún asociado falta a su promesa, se le  
 priva de «todos los derechos y privilegios que hubiere  
 adquirido, y no podrá ser admitido de nuevo hasta pa-  
 sados seis meses de haber observado la abstinencia»,  
 previa la formación de un tribunal de honor. Su órgano  
 en la prensa es EL ABSTEMIO. Cuatro meses después, en  
 Julio, constituyóse la *Liga contra el alcoholismo*, patro-  
 cinada por la *Asociación internacional para la pro-  
 tección legal de los trabajadores*, bajo la presidencia  
 del Sr. La Cierva, de cuya férrea voluntad e intelligen-  
 cia clarísima mucho tiene derecho a esperar la cruzada  
 antialcohólica.  
 Las sociedades de abstemios o de moderados en el  
 beber, contra el uso o sólo el abuso de las bebidas al-  
 cohólicas, admiten indistintamente a personas de cual-  
 quier religión y política que quieran laborar en esta  
 grande obra de social regeneración. Pero hay asocia-  
 ciones confesionales, de religión determinada, cuya pro-  
 fesión se exige para figurar entre los socios.  
 Cuando los católicos trabajan por su sola cuenta con  
 éxito creciente en varios países, no es nuestro ánimo  
 referirlo ahora.  
 En Rusia existen multitud de asociaciones parroquia-  
 les antialcohólicas, aprobadas en cada caso por la Ad-  
 ministración del Clero de la diócesis. La admisión de  
 cada socio se hace en la iglesia misma con gran solem-  
 nidad. Después de algunas preces litúrgicas, el postu-  
 lante declara su deseo de ser miembro de la sociedad,  
 firma la promesa de sobriedad y de colaboración a los  
 fines antialcohólicos y recibe la imagen del santo Pa-  
 trono de la asociación y se canta un *Te-Deum*. Los  
 sacerdotes leen con frecuencia en las Misas mayores  
 los nombres de los abstinentes.  
 Hacia el año 1876 el protestante francés Rochat fun-  
 dó la sociedad de total abstinencia salvo el uso religio-  
 so o prescripción facultativa, titulada *La Cruz Azul*.  
 Recibida al principio con general indiferencia, y entre  
 las burlas de algunos periodistas y la hostilidad abierta  
 de los taberneros, fué tomando gran incremento; y en  
 treinta años contaba 12.000 bebedores a los que había  
 convertido a la abstinencia. Esta sociedad publica un  
 periódico mensual, un almanaque cada año, carteles  
 ilustrados trimestrales y numerosas canciones, hojas y  
 folletos contra el alcohol. Sus sociedades esparcidas  
 por los países principalmente de lengua francesa forman  
 una federación internacional.  
 Los protestantes belgas se asocian contra el alcoholi-  
 smo en *La Estrella Azul*.  
 En los países donde su religión predomina, el prose-  
 litismo y espíritu de secta es causa de que sean con-  
 fesionales sus asociaciones antialcohólicas, pero también  
 allí hay muchas neutras.  
 Si en todos los países las sociedades antialcohólicas  
 obtienen grandes resultados, es en los de raza anglosa-  
 jona donde se las ve trabajar más activamente. En ocasio-  
 nes parecen llegar a la exageración, aunque un fin  
 recto preside sus obras y el celo por el bien de la hu-  
 manidad las impulsa y sostiene. Hace poco tiempo, el  
*ejército de salvación*, de Nueva-York, obtuvo una vic-  
 toria tan difícil como rara, según leemos en un peri-  
 ódico:  
 «Más de mil hombres conocidísimos por su afición al  
 exceso alcohólico han constituido una sociedad, que  
 pudiéramos llamar de borrachos arrepentidos; para in-  
 gresar en la cual se necesita justificar haber bebido  
 mucho y prestar juramento de no volver a probar el vino  
 en la vida.  
 Los afiliados a la nueva Asociación han querido dar  
 una pública muestra de su arrepentimiento—han tenido  
 el valor de sus convicciones—y para ello, organizados  
 en larga procesión, los mil borrachos arrepentidos han  
 recorrido las más concurridas avenidas de la ciudad.  
 La muchedumbre se agolpaba a su paso y en algunos  
 puntos del trayecto los arrepentidos borrachos fueron  
 objeto de grandes demostraciones de simpatía.  
 Al frente de «los mil» iba el coronel Mac Intyere,  
 muy prestigioso por sus conferencias contra el alcoholi-  
 smo, que han contribuido en gran parte a tan feliz  
 resultado.  
 Acompañando a la larga procesión de nuevos abste-  
 mios iban varios músicos, atronando los aires con el  
 son de sus trompetas y tambores».  
 Como asociación curiosa de esta clase debe ser cita-  
 da la que fundó en los Estados Unidos Miss Carrie  
 Nation. Compónese de solteras sin deseos o esperan-  
 zas de unirse en matrimonio. Disciplinadas severamente  
 y llenas de entusiasmo por la causa antialcohólica,  
 constituían una verdadera falange que ella «movilizaba

en momentos dados, y más de una vez decidió el triunfo  
 o la derrota de determinadas candidaturas».  
 En verdaderas ridiculeces, o cosa que lo parecía, han  
 dado algunas de tales asociaciones. Y eso ha retardado  
 un tanto su propagación en los países latinos, donde  
 tan temible es el arma de la sátira y de la burla. No se  
 pensaba en que la lógica no autoriza para inferir de  
 algún que otro caso particular conclusiones generales.  
 Más fácil es moderar el entusiasmo, para no llevarlo a  
 extremos reprobables, salvo lo recto de las intenciones,  
 que entusiasmarse para trabajar por quien no lo agrade-  
 ce ni comprende siquiera el bien que se consigue y los  
 sacrificios que se realizan. Ninguna institución existe  
 cuyas sanas y oportunas reglas no hayan dado lugar a  
 abusos.  
 Podrá ser cierto que, como dice Villeneuve-Bargemont<sup>(1)</sup>,  
 con las sociedades de templanza «se interesa  
 la vanidad en la causa de la moral»; pero, según obser-  
 va un médico Trapense<sup>(2)</sup>, «aunque sería preferible  
 hacerse sobrio y templado a consecuencia de principios  
 más elevados, por motivos religiosos y morales, siem-  
 pre es grande la ventaja que nos ofrece la higiene, y se  
 debe tener como un beneficio cuanto redunde en pro-  
 vecho de la moral pública».  
 Cuanto importaría que alcanzasen gran difusión estas  
 sociedades sólo puede desconocerlo quien en su contra  
 esté preocupado. Los que en ellas entran se fortalecen  
 en sus buenos propósitos, mutuamente se animan a  
 cumplirlos, cada uno con el ejemplo de los otros se  
 enervoriza y de la observancia del Reglamento saca  
 fuerzas para perseverar contra las malas ocasiones y  
 los peligros del mundo. El recuerdo de la promesa so-  
 lemne y el pensamiento de la deshonra que se contrae-  
 ría faltando a la palabra, es acicate para no volver atrás  
 y mantenerse fiel al espíritu de la asociación.  
 Cada una de éstas es predicación eficazísima para el  
 pueblo. La vista de unos hombres que públicamente se  
 comprometen a no probar alcohol y por considerarle  
 como uno de los mayores flagelos de la raza humana se  
 asocian buscando la mejor manera de combatirlo, a los  
 que usan y abusan de él no puede por menos de causar-  
 les impresión profunda. No es lo mismo para la realiza-  
 ción de los ideales antialcohólicos hablar individual-  
 mente que en nombre y con la autoridad y el prestigio  
 de una asociación. Estás no desaparecen como los in-  
 dividuos, y son núcleo para reunir nuevos elementos de  
 acción, y, con las cuotas de los socios y de los protec-  
 tores y con los donativos de otras personas, alcanzar  
 las sumas que exigen los gastos de la propaganda oral  
 y escrita.  
 Reunidas las de cada nación y federadas las de todas,  
 celebrando frecuentemente Congresos nacionales e in-  
 ternacionales, su influjo sobre la opinión pública es tan  
 eficaz como visible. Procuran atraerse a los niños, an-  
 tes que el mal se apodere de ellos, y a las personas de  
 más influencia social como sacerdotes, profesores, mé-  
 dicos y patronos. Fomentan y procuran que se funden  
 instituciones permanentes contra el alcoholismo, vr. g.,  
 premios a las mejores obras que expongan sus daños,  
 de lo cual dió uno de los primeros ejemplos el Ayunta-  
 miento de Versalles<sup>(3)</sup>. Forman estadísticas del con-  
 sumo del alcohol y de los diversos males que produce.  
 Elevan peticiones a los Gobiernos y presentan proyec-  
 tos a las Cámaras legislativas. Recientemente la Liga  
 antialcohólica argentina presidida por el eminente  
 Dr. Cabred consiguió del Consejo nacional de Educa-  
 ción que en las escuelas de la República se implantasen  
 con carácter obligatorio la enseñanza antialcohólica y  
 las Ligas infantiles de templanza.  
 El bien que de tales asociaciones en todos los países  
 se reporta para combatir con éxito el alcoholismo, ¿por  
 qué no habríamos de verlo en nuestra patria si sus aso-  
 ciados fuesen numerosos y el Gobierno debidamente  
 las protegiese?  
 Tarragona, Mayo 1915.

(1) *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas del pauperismo*, tomo III.  
 (2) *La moral, en sus relaciones con la fisiología*.  
 (3) *Raclo, De l'alcoholisme*.

**Rogamos encarecidamente a cuantos estén convencidos de las ventajas de la abstinencia total, que firmen la adjunta promesa.**  
**Asimismo rogamos de los que quieran contribuir en algo a la propagación de tan sana costumbre, envíen juntamente con su promesa la cantidad con que quieran suscribirse, ya sea en sellos, giro postal ó mútuo, billetes, certificado o en cualquiera otra forma a D. Russell Ecroyd Neild, Tesorero de la Liga, Escritor Viciano y Luis Vives, Castellón de la Plana (véase reglamento Artículo 5.º)**

**Los rogamos a los suscriptores y firmantes anteriores nos comuniquen cuanto antes sus cambios de dirección.**

La temperancia al alcance de los niños

(Un estudio sencillo del alcohol y sus prejuicios)

CAPÍTULO XIV

La bebida y el pauperismo

¿Qué es un pobre?—Aplicamos en general esta pala-  
 bra a la persona que no siendo capaz de ganar para  
 mantenerse a sí mismo, vive de lo que le dan los par-  
 ticulares o las sociedades benéficas.—No es deshonra  
 ser pobre, y sin embargo, la mayoría de las personas  
 consideran que es algo así; pero, ¿por qué? Pues porque  
 un pobre, no pudiendo sostenerse por sus propios me-  
 dios, depende de otros, está bajo ellos, y éstos son los  
 que le mantienen. Todo hombre o mujer que no son  
 pobres y tienen casa, siendo jefes de familia, dan algo  
 al gobierno de su país, a su municipio, para mantener a  
 los pobres en los asilos y casas de beneficencia.  
 Si un hombre está en un asilo, recibiendo manuten-  
 ción de otros, cuando podía aún estar trabajando ó  
 haberse procurado otro porvenir, puede éste considerarse  
 deshonroso con razón, pues el deber del hombre es  
 ganarse la vida y procurar por su vejez. Pero si el pobre  
 ha llegado a ese estado por otros motivos que no pudo  
 evitar, no es deshonra su pobreza, sino más bien digna  
 de compasión y socorro.  
 La vida de los pobres en los asilos no es muy agrada-  
 ble por varios motivos. En primer lugar, como el dinero  
 que se recoge para los pobres no es mucho, no reina  
 en ellos la abundancia, carecen de muchas cosas. Lue-  
 go, el estar tantos hombres y mujeres reunidos para  
 vivir juntos, les obliga a guardar ciertas reglas que les  
 privan de la libertad que disfrutarían si estuvieran en  
 sus mismas casas.  
 Y ¿cuáles son las causas de la pobreza? Una de ellas  
 es la desgracia. Hay muchas personas que han llegado  
 a ser pobres viéndose en la necesidad de acudir a un  
 asilo, sólo por desgracia, por algún triste acontecimen-  
 to que no pudieron evitar. Acaso sufrieron largas enfer-  
 medades, o se quedaron ciegos, o tuvieron accidentes  
 de trabajo, o no encontraron ocupación, aunque la bus-  
 caron; tal vez su desgracia se debió a injusticia por  
 parte de otras personas, y esto les ha conducido a de-  
 pender de otros en alimento y vestido.  
 Hay otros pobres que han llegado a ese estado por  
 imprudencia o descuido, los que, culpables hasta cierto  
 punto, no lo son por entero, pues no son responsables  
 por su falta de talento en los negocios: merecen nuestra  
 compasión.  
 Pero los hay en la pobreza por su culpa; podrían haber  
 ahorrado de sus ganancias para la enfermedad y  
 vejez, y en lugar de ésto, gastaron el dinero innecesari-  
 amente en placeres, o emplearon más de los debidos  
 y contrajeron deudas que les arruinaron.  
 De esta clase hay muchos, y está probado que la  
 mayoría de éstos indigentes han llegado a este estado  
 por entregarse a la bebida.  
 El jornalero que se embriaga, el jornalero o mecá-  
 nico que gastan su dinero en la bebida, tienen que dejar  
 su trabajo muchas veces a causa de ella, otras pierden  
 su puesto y no pueden hallar otro, enferman, y al fin  
 tienen como único refugio en sus malos días el asilo. Si  
 tienen familia, su esposa e hijos le siguen en su ruina y  
 todos vienen a aumentar la lista de pobres que viven de  
 la limosna de los demás. Todo se debe a la bebida.  
 Y no es esto solo en la clase obrera. Muchos de los  
 que acaban sus días en los asilos proceden de familias  
 acomodadas que se arruinaron por el vicio de beber. En

**A nuestros suscriptores que aún no han enviado sus suscripciones del pasado año, les rogamos no olvidarse de ella.**

Prometo abstenerme en absoluto de toda clase de bebidas que contengan alcohol (salvo prescripción facultativa) y fomentar por cuantos medios estén a mi alcance, la práctica de esta costumbre.

Firma .....

Ocupación .....

Señas .....

Población .....

1892 una comisión de Banterbury, (Inglaterra), trató de indagar cuanto había de verdad en la información antes hecha. Se envió una circular a todos los asilos de ancianos y pobres, para preguntar por qué causas cada uno de aquellos desgraciados había llegado a verse en la necesidad de acabar sus días tan pobremente. La respuesta fué que un 75 por 100 de los asilados estaba allí a causa de la bebida.

La siguiente historia demuestra que un hombre dominado por la bebida, puede llegar hasta perder una gran fortuna. Hace muchos años, un veterinario de la remonta del ejército inglés en Bombay, notó que el excesivo calor del país hacía sudar tanto a los caballos que les producía heridas al rozamiento de los cueros de sus cabezas, reblandecidos por el sudor. Y por más que procuraba remedios, ninguno era bastante eficaz para evitar que ésto sucediese. Una cuarta parte de los caballos morían a causa de estas heridas.

Un día le vino a la inspiración de un remedio; unaplanchita de zinc ajustada bajo el cuello, por de pronto haría buen servicio y quizá curase el mal de raíz, evitándolo. El veterinario era tenido por uno de esos hombres listos, pero que dormidos por el vicio no sirven para nada.

Mientras esta idea le bullía por el cerebro y antes de desarrollarla por completo se metió una tarde en la taberna. No tenía dinero y el tabernero, cansado de fiarle no le quiso dar de beber. Un viajante americano estaba casualmente en la misma taberna. Era representante de una gran casa que fabricaba cueros y correajes y conocía las dificultades que en los países cálidos tropiezan los labradores con sus caballerías a causa de los correajes. El comerciante y el veterinario entraron en conversación, y naturalmente el segundo habló de lo que había tenido en la mente por tantos días; del remedio que creía haber encontrado contra los sufrimientos de los animales de carga de los climas cálidos. El americano enseguida se dió cuenta que estaba hablando con un hombre listo pero de mala cabeza y pensó aprovecharse de él. Así es que, le preguntó cuanto le pedía por la idea para desarrollarla él.

El veterinario le contestó: «Estoy cansado, quisiera beber y no tengo dinero; el tabernero no me quiere fiar. Le vendo mi invento por un vaso de cerveza». Y el trato se hizo así.

El americano vió en la idea del veterinario una mina que podía hacerle rico. En efecto, el zinc colocado sobre la piel, producía con el sudor sulfato de zinc, que era lo que le podía curar las rozaduras en cuanto empezasen a formarse, y así lo que producía la enfermedad creaba también el remedio. Notó además que el zinc mantendría frescas aquellas partes del cuerpo del animal, y cuanto más pensaba en ello tanto más ventajas encontraba. Aunque sus negocios debían retenerle en Bombay más tiempo, los aligeró y marchó rápidamente para Liverpool y de allí para Boston. Al llegar deshizo su contrato con la casa que representaba y se estableció por su cuenta como fabricante de cueros y correajes con zinc, después de haber obtenido por su patente de invención 40.000 libras esterlinas.

Elisa Pérez y Rodríguez

Para enviar suscripciones y donativos

Los firmantes de la promesa que suscriben 3 pesetas o más anuales son socios, y de 25 pesetas en adelante Vice-Presidentes. Los mismos con donativo mínimo de 25 pesetas son socios vitalicios y de 200 pesetas en adelante, Vice-Presidentes vitalicios. Los no firmantes que suscriben desde 3 pesetas anuales o dan 25 o más de una vez estando conformes con el objeto de la Liga, son coadyuvantes.

Señas \_\_\_\_\_  
 Población \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
 Envío suscripción de \_\_\_\_\_ pesetas \_\_\_\_\_ céntimos,  
 en \_\_\_\_\_  
 Firma \_\_\_\_\_

Prometo abstenerme en absoluto de toda clase de bebidas que contengan alcohol (salvo prescripción facultativa) y fomentar por cuantos medios estén a mi alcance, la práctica de esta costumbre.

Firma \_\_\_\_\_  
 Ocupación \_\_\_\_\_  
 Señas \_\_\_\_\_  
 Población \_\_\_\_\_

¿POR QUÉ NO?

Me dirijo a mis congéneres. Meditemos un poco. ¿Já más vuestra sensible caridad se ha sentido lastimada al llegar hasta vosotras el vaho repugnante de esos antros tenebrosos, donde lentamente se envenena el organismo con líquidos alcohólicos? ¿Jamás vuestra imaginación femenina os ha sugerido escenas saturadas de dolor, desarrolladas en el seno de una familia? ¿No habéis jamás pensado cuán acibarado quedará el corazón de la esposa que vé a su compañero embrutecerse en los anonadamientos embriagadores del alcohol? Y en los niños que en vez de las caricias paternas, encanto indefinible de un hogar, reciben miradas hoscas que les hacen temblar, ¿habéis pensado?

Si; todas tendréis noticia más o menos exacta de que ocurre esto. En lo que acaso no hayais pensado es en que en esto, aunque en la más remota causa, tenemos nosotras parte.

¿Pues qué? ¿No somos por sabios y filósofos llamadas las moldeadoras del género humano? ¿No es alrededor de la mujer donde se forma la infancia y, por consiguiente, se forjan los hombres de venideras sociedades? ¿Acaso estos hombres, desmoralizados por los vicios, no pertenecen a la sociedad? ¿Acaso en sus primeros años no estuvieron al cuidado de una mujer?

Bien es verdad que, pasada la primera edad, se internaron en la sociedad y en ella se corrompieron; pero no es menos cierto que en toda la vida del hombre no hay una sola época exenta de la influencia de una mujer, ya ostente ésta el título de madre, esposa o el significativo de novia.

Cuando nace, una mujer, su madre, le da el primer beso, olvidando con él el dolor que le cuesta; cuando muere, otra mujer, su hija o su esposa, cierra sus ojos y sella sus labios con postrer y doloroso beso.

Esta influencia, pues, en cualquiera de sus títulos, es la que debemos hacer valer para apartar a nuestros compañeros del denigrante hábito de alcoholizarse. Agote una todas sus ternezas conyugales, apure la otra todo el dulce dominio de su corazón materno, y aunemos todos nuestros afanes para conseguir tal fin.

Trabajemos en este sentido; ello repercutirá en nuestro bienestar, ya que a un hombre hemos de unir nuestro destino, porque nuestra naturaleza así lo quiere. Pensad que si la palabra alcohol dejase de expresar idea alguna en el léxico mundial, serían muchos los infortunios remediados, muchas las lágrimas enjugadas y muchos también los niños que tendrían más salud y sufrirían menos hambre; y pensemos también que si contribuimos a la extirpación de este suicidio, no por más lento menos criminal, obtendremos uno de nuestros más preciados triunfos, prestaremos un gran servicio a nuestra causa y no tendríamos que sonrojarnos al ver a un hombre así degenerado que se formó de un niño, obra de nuestras manos.

M. D. Sarbí.

Valencia 1915.

TRISTE HISTORIA

LA HISTORIA del aguardiente es una de corrupción, crueldad y ruína.

Ha robado a la cara su aspecto de salud y en lugar de la tez de rostro natural, ha dejado a éste colorado e irritado por el alcohol.

Ha quitado el lustre al ojo, dejándolo oscuro e inyectado de sangre.

Ha quitado la belleza y hermosura del rostro, y lo ha dejado deforme y rojizo.

Ha robado a las piernas su firmeza, dejándolas bamboleantes e inestables.

Ha quitado la firmeza y elasticidad a los pies, para hacerlos débiles e inciertos.

Ha robado a la sangre su vitalidad, llenándola de veneno y gérmenes de enfermedad.

Ha robado al rostro su virilidad y virtud y ha dejado en su lugar las señales de la sensualidad y brutalidad.

Ha corrompido la lengua con maldiciones y necesidades.

Ha inclinado las manos al mal, haciéndolas instrumentos de brutalidad y asesinato, en vez de ser de utilidad y bien hacer.

Ha roto los vínculos de la amistad y sembrado los gérmenes de la enemistad.

Ha hecho del padre bondadoso y caritativo, un hombre tirano, grosero, bestial, homicida.

Ha transformado a la madre cariñosa en una furia infernal y en la encarnación de la brutalidad.

Ha robado a la mesa su abundancia, obligando al hombre a llorar de hambre y pedir limosnas en la calle.

Ha quitado a las espaldas los vestidos de paño fino y de seda, reemplazándolos con andrajos.

Ha poblado las casas de corrección y los manicomios con sus lamentables víctimas.

Ha llenado de criminales las penitenciarias y cárceles y casas de corrección.

Ha llenado nuestro tan bello mundo de lágrimas, gemidos y lamentaciones, y a muchos pobres y desamparados, de miseria y desesperación.

(De Salud y Vida).

Contraer el hábito de embriagarse es renunciar a todos los derechos civiles y políticos, es dimitir la potestad paterna, es adajar el respeto filial y es insultar todas las afecciones y simpatías que pueda el hombre merecer.

Ramiro Serres.

¡Qué afrenta, qué vergüenza para el sexo, la de la mujer incontinente que se convierte en piltrata por el abuso de la bebida!...

Indigna de sí misma, es el escarnio de las gentes; carece de pudor; arrastra por el lodo lo más sagrado que recibió con la vida, y no puede aspirar a ser esposa y ser madre como no la eleve a ese rango otro caído como ella.

Quintín López Gómez.

BIBLIOGRAFIA

EL ALCOHOLISMO Y SU TRASCENDENCIA SOCIAL por Ramiro Serres Miarnau, médico-cirujano.

Es una Memoria laureada por la Academia de Higiene de Cataluña, (Premio Jarrero) en su V Concurso público.

Su autor ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar con sentida dedicatoria de este excelente trabajo.

NOTICIAS

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de «Helios» revista vegetariana que ve la luz pública en Valencia.

Correspondemos a su saludo y le deseamos una vida próspera tal cual merece toda obra de regeneración patria, que ciertamente ha de hallarse mejor en la salud de la raza que en las vocingleras luchas políticas. Con gusto anotamos el cambio.

Nuestro querido colega de la República Argentina (Florida) «Salud y Vida» dedica su último número a nuestra campaña antialcohólica, reproduciendo varios trabajos de EL ABSTEMIO, lo que nos satisface más por la importancia científica de la revista argentina que por la nuestra, bien modesta ciertamente.

Suscripciones y donativos desde 1.º de Enero al 30 de Septiembre de 1915

| Número de recibo | Suscripciones                         | Donativos |
|------------------|---------------------------------------|-----------|
| 295              | Hernández (D. Antonio) . . . . .      | 3'00      |
| 296              | Ferrand (Dr. Carlos) . . . . .        | 6'00      |
| 297              | Jaramillo (Dr. Enrique) . . . . .     | 9'00      |
| 298              | Ecroyd Russell (D. Alfredo) . . . . . | 50'00     |
| 299              | Ridge (Mrs) . . . . .                 | 25'00     |
| 300              | Ridge (Dr. Leslie) . . . . .          | 25'00     |
| 301              | Pérez Rodríguez (D.ª Maria) . . . . . | 5'00      |
| 302              | Momplet (D. José) . . . . .           | 3'00      |
| 303              | Ros (D. Pascual) . . . . .            | 3'00      |
| 304              | Ros (D. Leovino) . . . . .            | 3'00      |
| 305              | Miravet (D. Pascual) . . . . .        | 3'00      |
|                  |                                       | 135'00    |

GASTOS

|   |       |
|---|-------|
| Gastos de empacar al número 16 . . . . .  | 32'00 |
| Correo y papeles . . . . .                | 34'65 |
| Exceso de ingresos sobre gastos . . . . . | 68'35 |
|   | 66'65 |

Castellón: Imp. J. Barberá, Asensi, 4